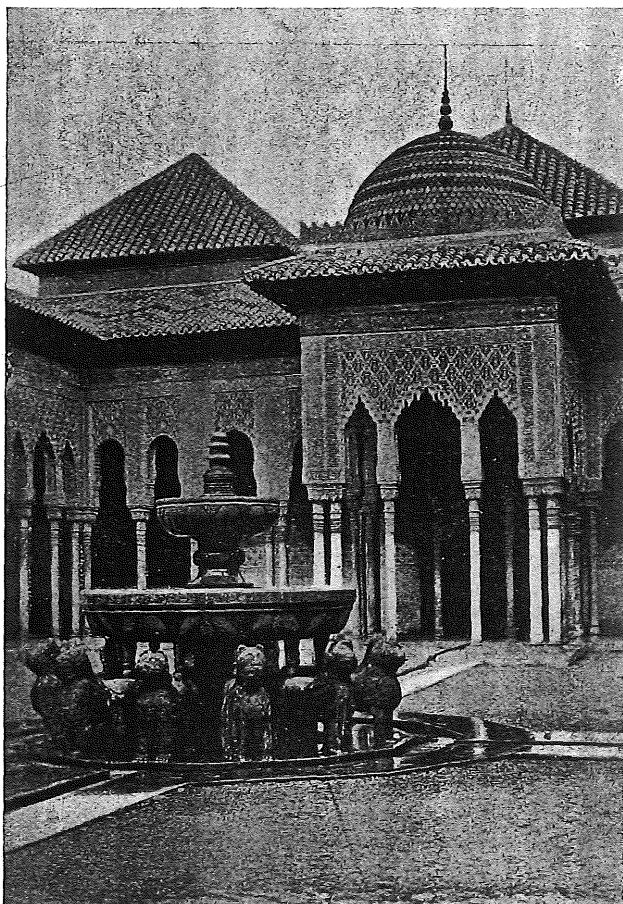


# La sustitución de la cubierta del templete de Oriente del Patio de los Leones de la Alhambra

por D. LEOPOLDO TORRES BALBÁS  
Arquitecto restaurador

El año 1691, según un reconocimiento hecho por el maestro Juan de Rueda, cuyo original se conserva en el Archivo de la Alhambra, los dos cenadores o templetos del Patio de los Leones se estaban hundiendo; desplomadas todas sus columnas; tejados y canales hallábanse maltratados.

El mismo maestro propuso las condiciones para su reparación: desbaratar las armaduras de dichos templetos y levantar encima de los arcos paredes, de modo que se quitaran las canales maestras, «que cansan en cada lado, y quitar la corriente tan grande que tiene la armadura, porque se corren las tejas».



La cúpula semiesférica del siglo XIX, antes de la modificación

En los años siguientes se realizó esta obra, separándose al mismo tiempo todo el patio.

Esas cubiertas de los templetos, de pendiente tan grande que resbala la teja, desmontadas a fines del siglo XVII, conservaban, sin duda; la forma de las construídas en la segunda mitad del XIV, al edificar el patio.

En el templete de Occidente aún permanece la cubierta de los últimos años del siglo XVII; en el frontero, entre el año 1859 y el 1866; desmóntose, siendo sustituida por una cúpula semi-esférica de escamas de barro vidriado de diferentes colores, que ha sido, a su vez, desmontada en los últimos meses del pasado año.

*Autenticidad de la cúpula desmontada.*—Los que hace unos setenta años desmontaron la cubierta del siglo XVII afirmaron que; bajo ella, habían encontrado restos que les sirvieron para reconstruirla bajo la forma de una cúpula extradorada recubierta de teja de color.

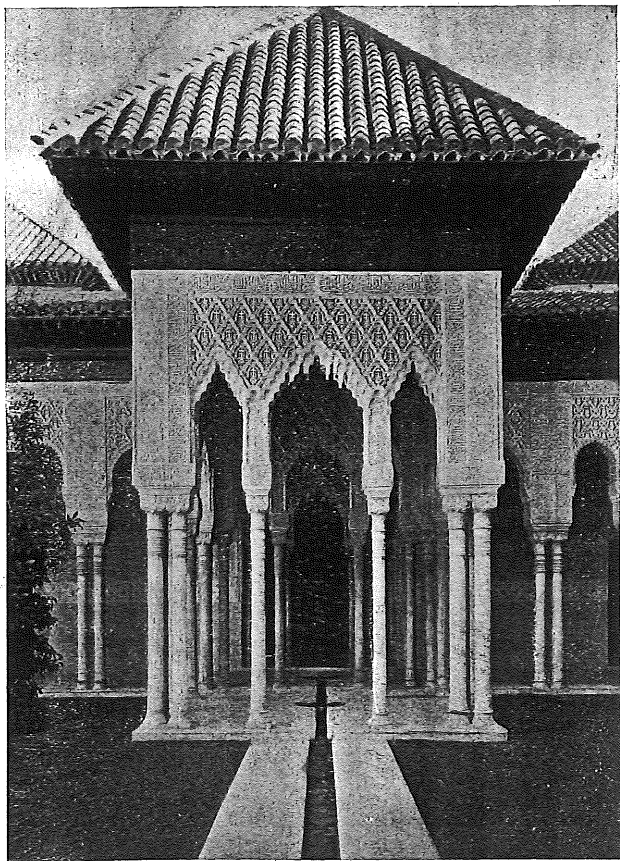
Un detenido reconocimiento practicado en la cubierta del otro pabellón, que conserva, como queda dicho, la disposición que se le dió en el siglo XVII, ha permitido cerciorarse de que en él no hay rastro alguno que acredite la reforma del de enfrente. Cúpula extradorada no tiene ningún monumento marroquí contemporáneo de la Alhambra; es bien conocida la gran semejanza de los edificios merinís de esa época con los granadinos. Lo mismo puede decirse respecto a las escamas o tejas vidriadas. Ni de esa forma de escamas—totalmente insólita en el arte musulmán de Occidente—, ni de tejas, se ha encontrado jamás fragmento alguno en las excavaciones que desde hace bastantes años se realizan en el suelo del palacio granadino.

Tales son las razones negativas para rechazar, por fantástica, la cúpula del siglo XIX. Algunas de las que abonan la forma piramidal con que se han reconstruído quedan dichas: el reconocimiento de fines del siglo XVII, en el que se habla de la pendiente excesiva de los faldones de sus cubiertas, lo que producía el resbalamiento de las tejas; y la destrucción de las limas. Pero, además, en el patio de la Mezquita de El Garaní, de Fez, se copiaron los templetos de los Leones, coronándoles con cubiertas piramidales de tejas.

La sustitución de la citada cubierta tal vez haya pecado de audaz. Las gentes estaban acostumbradas a ver la cúpula, escénográfica, pintoresca y ligera, del siglo XIX, y se sienten ahora abrumadas por la cubierta piramidal; de gran pendiente; para salvar la maravillosa cúpula interior de lazo, siempre amenazada de destrucción por recalos y humedades con el revesti-

miento de escamas vidriadas, y hoy bien protegida por la reciente cubierta. Esa inclinación, que parece excesiva, sobre todo ahora, en sus primeros días, es la de no pocos edificios del otro lado del Estrecho, desde las mezquitas almohades de Marraqués hasta las madrazas merinís de Fez.

Los que en nombre de la tradición combaten la reforma, parecen ignorar que es esa misma tradición que invocan la que la ha orientado; pero no una tradición de hace setenta años, sino de siglos: de cuando las aguas del Darro refrescaban y fertilizaban toda la superficie de la colina roja de la Alhambra, como ahora se está en camino de que vuelva a ocurrir, después de muchos años de estar cegadas las albercas, rotas las tuberías y convertida en eriales no poca de su superficie. La tradición no es la permanencia de lo existente, sobre todo en lugares en que se ha dilapidado la herencia de un noble pasado: como el vino, la tradición tiene esencias, tanto más exquisitas cuanto más viejas.



Estado actual del templete después de la reforma

Esperemos que la nueva cubierta—tan vieja—entre también, al cabo de poco tiempo, en la tradición vernal. Con sus líneas rectas y su coloración sombría, guardando unidad y armonizando con las cubiertas próximas, contribuirá, por contraste, a aumentar la impresión de delicada fragilidad de los templetos y de las arquerías del famoso patio.

## IMPORTANTÍSIMO...

es para todo exportador, industrial, comerciante, entidades oficiales y particulares, etc., conocer que la máquina multicopista

“**ROTO**”

reproduce cien copias por minuto de circulares, cotizaciones, ofertas, estadísticas, notas de precios, impresos de orden interior, etc

¡Es la máquina más sencilla, práctica y económica!

¡la única que se garantiza por veinte años!

Solicite demostración sin compromiso

FLORIAN DELGADO

MADRID:  
Mayor, 41.  
Pi y Margall, 20.

BARCELONA  
Vía Layetana, 17,

BILBAO  
Campa de Albia, 1.

## LA OBRA DEL ARQUITECTO FERNÁNDEZ-SHAW

Tema de actualidad es en estos momentos la Exposición que, de alguna de sus obras, ha efectuado en el Círculo de Bellas Artes el arquitecto Casto Fernández-Shaw. Pocas veces se da en nuestro país el que un técnico se comuniqué con la masa del público por medio de una exhibición de sus obras; pero hoy, quizá más que nunca, dada la fase aguda por que la construcción atraviesa—cuyas razones no es éste el momento de rozar siquiera, a pesar de ser de todos bien conocidas—, es preciso recurrir a estos certámenes, de los que sale beneficiada la mutua relación entre el que concibe y planea el edificio y los que a la postre han de servirle con su disfrute y utilidad.

La exposición abarcaba toda la fecunda gama de actividades de este arquitecto, desde las grandes construcciones de carácter industrial, hasta las más audaces y complejas concepciones de la moderna arquitectura, destacando, entre todas, por su acabado estudio económico y estético, el aprovechamiento del solar que hoy ocupa la Casa de la Moneda, asunto por el que el público se apasionó con su fugaz y característico calor, y cuyo eco tuvo acogida en la Prensa.

Una vez clausurada la Exposición, cuyo éxito de público sobrepasó todos los cálculos, fué homenajeado el activo arquitecto municipal de Fuencarral con un banquete, al que asistieron multitud de destacados elementos de la vida intelectual y artística de Madrid.

La Revista INGAR se complace en felicitar al Sr. Fernández-Shaw desde sus columnas, por su éxito indiscutible.